

¿HUBO UN REY MAGO DE TARTESSOS?

Manuel Jesús CARRASCO TERRIZA

El Papa Benedicto XVI acaba de publicar el último libro de la trilogía sobre Jesús de Nazaret, titulado *La infancia de Jesús*. Una lectura superficial ha dado lugar a críticas injustificadas, sobre algo tan conocido como que en los evangelios sinópticos no aparece la mula ni el buey en el portal, o que tampoco se dice que los magos sean reyes o que fueran tres. Pero centrémonos en lo que dice en la página 102, sobre los magos, que la tradición, para resaltar la universalidad de la salvación, los consideran venidos de los extremos del mundo conocido, «hasta el extremo Occidente (Tarsis-Tartesos en España)».

1. ¿Qué ha dicho el Papa?

El Papa, en su trilogía, pretende, con rigor científico, distinguir la verdad contenida en los escritos evangélicos respecto de las interpretaciones simbólicas o acomodaticias que ha hecho la liturgia y la tradición cristiana.



Retablo mayor de la parroquia de Zufre

Explica, en primer lugar, el sentido de la palabra «magos», aclarando que se toma en sentido positivo de astrólogos, escrutadores de los signos celestes, como era común en la cultura persa, o pertenecientes a la clase sacerdotal, representantes de la sabiduría religiosa y filosófica. Pero yendo más adelante a la cuestión que nos ocupa, dice el Papa:

«Así como la tradición de la Iglesia ha leído con toda naturalidad el relato de la Navidad sobre el trasfondo de Isaías 1,3, y de este modo llegaron al pesebre el buey y el asno, así también ha leído la historia de los Magos a la luz del Salmo 72, 10 e Isaías 60. Y, de esta manera, los hombres sabios de Oriente se han convertido en reyes, y con ellos han entrado en el pesebre los camellos y

los dromedarios.

»La promesa contenida en estos textos extiende la proveniencia de estos hombres hasta el extremo Occidente (Tarsis-Tartesos en España), pero la tradición ha desarrollado ulteriormente este anuncio de la universalidad de los reinos de aquellos soberanos, interpretándolos como reyes de los tres continentes entonces conocidos: África, Asia y Europa. El rey de color aparece siempre: en el reino de Jesucristo no hay distinción por la

raza o el origen. En él y por él, la humanidad está unida sin perder la riqueza de la variedad.

»Más tarde se ha relacionado a los tres reyes con las tres edades de la vida del hombre: la juventud, la edad madura y la vejez. También ésta es una idea razonable, que hace ver cómo las diferentes formas de la vida humana encuentran su respectivo significado y su unidad interior en la comunión con Jesús.

»Queda la idea decisiva: los sabios de Oriente son un inicio, representan a la humanidad cuando emprende el camino hacia Cristo, inaugurando una procesión que recorre toda la historia. No representan únicamente a las personas que han encontrado ya la vía que conduce hasta Cristo. Representan el anhelo interior del espíritu humano, la marcha de las religiones y de la razón humana al encuentro de Cristo»¹.

2. ¿Qué dice el Antiguo Testamento sobre Tartesos o Tarsis?

Teniendo en cuenta que algunos libros del Antiguo Testamento se compusieron en los siglos VIII al VI a. C., épocas coetáneas al florecimiento del reino de Tartesos, resulta natural que encontremos numerosas referencias a este lugar, situado en el extremo de Occidente². Desde el jesuita sevillano Juan de Pineda (1557-1637)³, la Tarsis bíblica se identifica con la región de Tartessos, hipótesis comúnmente admitida como probable por los exegetas y por muchos historiadores y arqueólogos, aunque algunos otros encuentran dificultades en ciertos textos, por lo que sugieren diversas identificaciones⁴.

Las referencias de los textos bíblicos pueden agruparse en cuatro grupos:

- 1º. Tarsis, uno de los pueblos conocidos en el mundo bíblico.
- 2º. Las naves de Tarsis, un tipo de embarcación.
- 3º. Tarsis, un centro minero y metalúrgico.
- 4º. Tarsis, el lugar más extremo del Occidente.

1º. Tarsis, uno de los pueblos conocidos en el mundo bíblico

La primera alusión a Tarsis la encontramos en el **Génesis**. El relato intenta mostrar la difusión de la humanidad, conforme a los conocimientos geográficos de la época. Enumera los grupos humanos que pueblan la tierra, atribuyéndolos a la descendencia de los hijos de Noé, i.e., Sem, Cam y Jafet (*Gn* 10, 4). Pues bien, entre los hijos de Yaván y nietos de Jafet aparece «Tarsis», que, como dicen los comentaristas, es «comúnmente identificada con la Tartessos de los griegos en Huelva, colonia fenicia famosa por sus metales»⁵. Yaván se identifica con Grecia, o los jonios que habitan las islas del mar Egeo⁶. El texto continúa diciendo: «De éstos se ramificaron los pueblos de la costa por países, cada uno con su lengua, por familias y naciones» (*Gn* 10, 5).

¹ Joseph RATZINGER, BENEDICTO XVI, *La infancia de Jesús*, Barcelona, Planeta, 2012, pp. 98-102.

² Cfr. F. VIGOURUX (edit.) *Dictionnaire de la Bible*, t. V,2, Paris, Letouzey et Ané, 1928, cols. 2157-2158.

³ Juan DE PINEDA, *Ioannis de Pineda Hispalensis e Societate Iesu Ad suos in Salomonem commentarios Salomon praeuius, id est, de rebus Salomonis regis libri octo*, Moguntiae - sumptibus Antonij Hierati, bibliop. Colon., 1613.

⁴ José María BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, «Los tesoros perdidos del reino de Tartessos», en *Historia* 16, 267 (1998) p. 67.

⁵ P. DHORME, «Les peuples issus de Japhet», en *Syria* (1932) 45. Alberto COLUNGA y Maximiliano GARCÍA CORDERO, *Biblia Comentada. I. Pentateuco*. Madrid, BAC, 1967, p. 151.

⁶ *Ibidem*. Antonio YELO TEMPLADO, «El problema Tharsis - Tartessos. Cuestión abierta», en *Anales de prehistoria y arqueología*, Universidad de Murcia, 3 (1987) 111-113.

2º. Las naves de Tarsis, un tipo de embarcación

a) La época más gloriosa de **Salomón** se caracterizó por la expansión comercial del reino de Israel por todo el Mediterráneo. El libro primero de los **Reyes** (*IR* 9, 26), compuesto en el siglo VII a.C., sobre hechos acaecidos a mediados del siglo IX a.C., cuenta que «el rey Salomón construyó una flota en Esión Guéber, cerca de Elat, a orillas del mar Rojo en tierra de Edom». Salomón disponía de importantes yacimientos de hierro, para cuya explotación construyó una fundición de hierro y bronce, y una flota de «naves de Tarsis» para su exportación de sus manufacturas y para la importación de oro y toda clase de objetos exóticos de lujo: «Todas las copas para bebidas del rey Salomón eran de oro, y toda la vajilla de la casa 'Bosque del Líbano' de oro puro, pues en sus tiempos la plata no se estimaba en nada, porque tenía el rey una flota de Tarsis en el mar, junto con las de Jirán, y cada tres años llegaba la flota de Tarsis portando oro, plata, marfil, monos y pavos reales» (*IR* 10, 21-23).

Se interpreta «naves de Tarsis» no como una referencia toponímica, sino como un tipo de embarcación, un navío de alto bordo, análogo a las naves fenicias del rey Hiram de Tiro, que hacían la travesía del Mediterráneo desde Tiro y Sidón hasta las costas de Tartessos⁷, para el comercio con los ricos minerales de estaño, plata y cobre, tan celebrados por Estrabón⁸. Eran los navíos de mayor tonelaje de su época, que recibían ese nombre, aunque la ruta de la flota de Salomón también hiciera la ruta de oriente, hacia el mar Índico, para recoger marfil, monos, pavos reales y perlas. Es algo así como en nuestros tiempos, llamamos «transatlántico» al barco de pasajeros de grandes dimensiones, que, en origen, hacía la travesía del Atlántico, y al que seguimos llamándolo así aunque navegue por el Pacífico o el Índico.

b) En el libro de **Isaías** (profeta que vivió en la segunda mitad del siglo VIII a. C, hacia el 730) vuelven a aparecer las «naves de Tarsis», como símbolo de poderío, que serán abatidas, como la altivez de los hombres, el día de Yavé (*Is* 2, 16). Nuevamente pone como paradigma a las «naves de Tarsis» para significar la caída de Tiro y de Sidón: «Oráculo contra Tiro: Gemid, navíos de Tarsis, porque ha sido destruido vuestro puerto» (*Is* 23, 1).

c) También encontramos esta denominación en el **Salmo 48** (V. 47). El salmista ensalza la grandeza del monte Sión, «ciudad del gran rey; entre sus palacios, Dios descuella como un alcázar». Sólo de ver la ciudad, los reyes que se alían para destruirla, «quedaron aterrados y huyeron despavoridos. Allí los agarró un temblor [...] como un viento del desierto, que destroza las naves de Tarsis» (*Sal* 48, 3. 6-8).

3º. Tarsis, un centro minero y metalúrgico

a) El capítulo 23 de **Isaías**, ya mencionado, añade también una imagen, que puede informarnos de la condición de Tarsis como colonia comercial fenicia. Una vez hundido el poder de Tiro y Sidón, podrá moverse con la autonomía con que lo hace el río Nilo: «Recorred vuestra tierra como el Nilo, gente de Tarsis; ya no hay puerto» (*Is* 23, 10)⁹.

b) Otro texto de Isaías (el llamado **Deutero-Isaías**, compuesto a mediados del siglo

⁷ A. COLUNGA - M. GARCÍA CORDERO, *Biblia Comentada. I. Pentateuco*, o.c., p. 463. Maximiliano GARCÍA CORDERO, *Biblia Comentada. III. Libros Proféticos*, Madrid, BAC, 1967, p. 85.

⁸ Cfr. ESTRABÓN, *Geog.* III, 2, 3; 2, 8; 2, 9; 3,5; 4, 2; IV 6, 12; XI 2, 19. Maximiliano GARCÍA CORDERO, *Biblia Comentada. III. Libros Proféticos*, o.c., p. 85.

⁹ Otra versión del texto traduce «ceñidor», en vez de «puerto». Así, Tarsis quedaría libre del «ceñidor» fenicio, es decir, de la tutela que la metrópoli ejercía sobre sus colonias comerciales: Maximiliano GARCÍA CORDERO, *Biblia Comentada. III. Libros Proféticos*, o.c., pp. 185-187.

VI a.C.) ha dado pie a la formación de la iconografía cristiana sobre los Reyes Magos. Se trata de *Is* 60, 1-9:

«¹ ¡Levántate y resplandece, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! ² Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor y su gloria se verá sobre ti. ³ Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. ⁴ Levante la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. ⁵ Entonces lo verás y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. ⁶ Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor [...] ⁹. Son navíos de las costas que esperan, en cabeza las naves de Tarsis, para traer a tus hijos de lejos, con su plata y su oro, en homenaje al Señor tu Dios, al Santo de Israel, que te colma de esplendor».

El profeta está describiendo la alegría por la vuelta del destierro, que no sólo restaurará el honor perdido, sino que convertirá a Jerusalén en el centro del mundo, al que acudirán los camellos y dromedarios de Madián, de Efá y de Saba, y los navíos de Tarsis, cargados de plata y oro. Aparecen el incienso de Arabia, los camellos y dromedarios del Sinaí, el oro y la plata de Tarsis¹⁰. Isaías destaca la dimensión universalista de Jerusalén. Por eso, la liturgia ha elegido este texto para la fiesta de la Epifanía.

El colofón del Deutero-Isaías vuelve a poner de relieve la vocación universal de Jerusalén en los tiempos mesiánicos:

«Vendré para reunir las naciones de toda lengua, vendrán para ver mi gloria. Les daré una señal, y de entre ellos enviaré supervivientes a las naciones, a Tarsis, Libia y Lidia [...], Túbal y Grecia, a las costas lejanas que nunca oyeron mi fama ni vieron mi gloria. Ellos anunciarán mi gloria a las naciones» (*Is* 66, 18 b -19).

Los seguidores de Yahvé se expandirán por todo el mundo, hasta el extremo de Occidente, que es Tarsis. Como homenaje, traerán ofrendas en caballos y dromedarios (en paralelo a *Is* 60).

c) El profeta **Jeremías**, que desarrolló su actividad en los años previos al destierro de Babilonia (620-587 a.C.), hace una interesante alusión a Tarsis, cuya fama no se debía sólo a sus minas, sino también a la labor metalúrgica, cuando pone como ejemplo de vanidad «la plata laminada¹¹ venida de Tarsis», junto con el oro de Ofir y los tejidos de púrpura y jacinto (*Jr* 10, 9).

Como comenta el arqueólogo Yelo Templado, «el descubrimiento de lingotes de plata con letras tartésicas en la costa de Israel ilustra este texto, denotando que el sur de la Península Ibérica no era sólo un coto de minerales suministrador de materias primas, sino que contaba incluso con centros metalúrgicos. Según puede deducirse de las fuentes antiguas (*Heródoto* I 163), durante la época en que vivieron ambos profetas [Ezequiel y Jeremías] (h. 650-550 a. C.) alcanzaba Tartessos un alto florecimiento económico y puede conjeturarse con toda probabilidad que su nombre no resultaría extraño en el ámbito israelita familiarizado con Tiro. Es interesante comprobar que los anteriores textos proféticos presentan la misma

¹⁰ Ibidem, pp. 359-360.

¹¹ O «refinada», según otras versiones.

versión que varios otros contemporáneos suyos, que encarecen la producción tartésica de plata, el mineral más apreciado en la época y que Ezequiel menciona en primer lugar. Estesícoro de Himera (h. 640-555 a. C.), citado por *Estrabón* (III, 2, 11), califica al río Tartessos como *argyróridos* –que tiene su origen en un suelo argentífero–. Es en este pasaje donde Estrabón hace contemplar, cerca de Cástulo, ese «monte que llaman de la plata – *óros 'Argyrous*–, donde nace el Betis... al que los antiguos llamaron río Tartessos ». Es también el *Mons Argentarius* de la *Ora Maritima* de Avieno (vv. 295-297) en su sección no interpolada, que remonta al siglo VI a. C., y con “el río que arrastra en sus aguas partículas de pesado estaño, conduciendo el misma metal hasta las murallas de Tartessos” (*idem amnis... fluctibus stagni gravis ramenta volvit invehitque moenibus dives metallum*)¹².

d) El profeta **Ezequiel**, que desarrolló su actividad entre el 597 y el 571 a.C., anuncia la destrucción de Tiro, pero antes hace un elogio de su poderío comercial, en una impresionante enumeración de productos con los que traficaban. Entre ellos aparecen los de Tarsis:

«Tarsis traficaba contigo por tu abundante mercadería, te pagaba con plata y hierro, estaño y plomo» (*Ez 27, 12*).

Comenta Yelo que «en el contexto (v. 12-24) se puede observar un definido orden geográfico con la dirección Occidente-oriente en la relación de pueblos suministradores de Tiro, siendo el más occidental el de la supuesta Tharsis, continuando con pueblos mediterráneos encabezados por Yaván y otros pueblos del Egeo (Rodas por ejemplo) y del ámbito anatólico»¹³.

4º. Tarsis, el lugar más extremo del Occidente

Tarsis, en fin, viene a designar el lugar más extremo de Occidente, por lo que no se limita al ámbito geográfico de la región de Tartessos, sino que podría referirse en general a toda la península ibérica¹⁴.

a) Un texto de **Isaías**, ya citado, toma a Tarsis como el lugar más alejado del mundo conocido. Aconseja a los fenicios de Tiro que huyan lo más lejos posible, a las tierras más lejanas: «Volved a Tarsis, gemid habitantes de la costa» (*Is 23, 6*).

b) Tarsis es el punto geográfico más alejado de todo el Occidente conocido. El Libro de **Jonás**, un relato parabólico con finalidad didáctica, compuesto hacia el siglo VI a.C., aunque se refiere a un marco histórico del siglo VIII, cuenta que Yahvé mandó a Jonás que predicara en Nínive, pero el profeta se acobardó y huyó:

«Jonás se puso en marcha para huir a Tarsis, lejos del Señor. Bajó a Jafa y encontró un barco que iba a Tarsis; pagó el pasaje y embarcó con ellos a Tarsis, lejos del Señor» (*Jon 1, 3*).

La mentalidad judía vinculaba la presencia de Dios al templo y a la tierra de Palestina, por lo que la mejor manera de huir de la misión de Dios era poner tierra y mar por medio. En vez de encaminarse a Mesopotamia, al oriente, se fuga en sentido contrario, hacia el extremo de Occidente.

¹² Antonio YELO TEMPLADO, «El problema Tharsis - Tartessos. Cuestión abierta», o.c., p. 112.

¹³ Ibidem.

¹⁴ Es curioso que el nombre de Iberia, que en principio según la *Ora Marítima* de Avieno, se refería a la costa onubense, como el río Iberus era el río Tinto, acabara designando a toda la península. Cfr. el mapa de Schulten: Juan MALUQUER DE MOTES, *Tartessos. La ciudad sin historia*, Barcelona, Ed. Destino, 1984, p. 16.

c) Quizás el texto más directamente vinculado por la tradición y la liturgia al relato de los Reyes Magos sea el **Salmo 72** (71 de la Vulgata). Para formar una imagen de los confines del mundo hasta los que llega el dominio universal del mesías-rey prometido, aparece la referencia a Tarsis:

«Dure tanto como el sol
como la luna de edad en edad. [...]
En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. [...]
Los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo.
Los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones;
póstrense ante él todos los reyes,
y le sirvanle todos los pueblos» (*Sal 72, 5-11*).

Todas y cada una de las perícopas apuntan en perfecta conjunción al territorio tartésico: de mar a mar, confines de la tierra, universalidad de las naciones con una presencia intencionada de la más alejada de ellas. Es lo que anunciaban «los vaticinios del segundo Isaías: el reconocimiento universal de la preeminencia mesiánica del pueblo judío, simbolizado en su Rey ideal, el Mesías»¹⁵.

2. Nuevo Testamento

El relato de la adoración de los magos nos viene dado por el evangelista **San Mateo**:

«¹ Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén ² preguntando:

-¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.

³ Al enterarse el rey Herodes se sobresaltó y todo Jerusalén con él; ⁴ convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

⁵ Ellos le contestaron:

-En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: ⁶ 'Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel'.

⁷ Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, ⁸ y los mandó a Belén, diciéndoles:

-Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.

⁹ Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. ¹⁰ Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. ¹¹ Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. ¹² Y, habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino» (*Mt 2, 1-12*).

Sirvan las palabras de Benedicto XVI, recogidas líneas atrás, como el mejor

¹⁵ Maximiliano GARCÍA CORDERO y Gabriel PÉREZ RODRÍGUEZ, *Biblia Comentada. IV. Sapienciales*, Madrid, BAC, 1967, pp. 473-474.

comentario a este texto. La liturgia romana celebra la adoración de los magos el día 6 de enero, en la Epifanía del Señor. San Mateo pone especial interés en mostrar cómo en Cristo se han cumplido las Escrituras. San Agustín lo explicaba diciendo que el Nuevo Testamento está latente en el Antiguo, y el Antiguo Testamento se hace patente en el Nuevo: *Novum in Vetere latet et in Novo Vetus patet*¹⁶. Con esta fórmula se resume la unidad de los dos Testamentos de la Biblia, en la que el misterio de Cristo se explica por su conformidad con la Escritura de Israel. La liturgia, pues, siguiendo el principio de la unidad de las Sagradas Escrituras, relaciona con este pasaje los ya mencionados de Isaías 60 y Salmo 72.

3. Los Evangelios Apócrifos

La tradición cristiana compuso relatos, basados en gran parte en los acontecimientos verdaderos, pero que procuraban cubrir algunas lagunas que dejaron los evangelios canónicos. En los apócrifos se inspira gran parte de la iconografía cristiana, especialmente en los relatos de la vida de la Virgen o de la infancia de Cristo. Un propósito del Papa ha sido volver a dejar claro la verdad que está contenida en los Evangelios, y distinguirla de los relatos apócrifos, sin desautorizar en absoluto la venerable tradición de la Iglesia.

Pero, curiosamente, los primeros apócrifos no dicen nada de los nombres de los magos ni de su procedencia, por encima de lo que dijo San Mateo. Los nombres no aparecen sino a partir del siglo VI, en los mosaicos de San Apolinar el Nuevo, de Rávena (h. 550) y en el Evangelio armenio de la infancia, posterior al siglo VI.

a) El **Protoevangelio de Santiago**, que no es posterior al siglo IV, en su cap. XXI, sigue con fidelidad el relato canónico, sin aportar ninguna noticia sobre la personas de los magos¹⁷.

b) El **Pseudomateo**, de mediados del siglo VI, en el cap. XVI, añade un dato: que cada don fue ofrecido por una persona distinta¹⁸.

c) Tampoco añade nada especial el **Evangelio Árabe de la Infancia**, cap. VII. Indica que los magos vinieron a Jerusalén, «según la predicción de Zaradust», identificado como Zoroastro o como la profecía de Balaam¹⁹.

d) En cambio, es el llamado **Evangelio armenio de la Infancia**, posterior al siglo VI, el que, en su cap. V 10, aporta los nombres de los magos, que eran reyes y hermanos: «Es de saber que a la sazón el reino de los persas dominaba sobre todos los reyes de Oriente por su poder y sus victorias. Y los reyes de los magos eran tres hermanos: Melkon, el primero, que reinaba sobre los persas; después Baltasar, que reinaba sobre los indios, y el tercero Gaspar, que tenía en posesión el país de los árabes»²⁰.

4. La tradición medieval

Vemos cómo, a partir del número de los dones, primero se estableció el número de tres oferentes, luego se fueron elaborando los significados simbólicos, tanto a partir de la naturaleza de los dones como de las personas y su posible procedencia. San Gregorio Magno (h. 540 - 604) comenta que «los Magos ofrecieron oro, incienso y mirra. El oro, en verdad, corresponde al Rey; incienso se pone en el sacrificio de Dios; con mirra se embalsaman los

¹⁶ AGUSTÍN DE HIPONA, *Quaest. in Hept.*, 2, 73 (PL 34, 623).

¹⁷ Aurelio DE SANTOS OTERO, *Los Evangelios Apócrifos*, Madrid, BAC, 1999, p. 121, 164.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 171, 208-209.

¹⁹ *Ibidem*, p. 307.

²⁰ *Ibidem*, pp. 351, 356.

cuerpos de los muertos. De manera que los Magos a aquel Niño a quien adoran, también con sus místicos dones le predicán: en el oro, como Rey; en el incienso, como Dios, y en la mirra, como mortal»²¹.

Por último, el número tres se prestaba a las especulaciones simbólicas: servía para ver en a los Magos a los representantes de las tres Edades de la Vida, juventud, madurez y ancianidad; a las tres razas, conforme a los descendientes de Noé, Sem, Cam y Jafet; y en embajadores de las tres partes del mundo entonces conocido. En la Edad Media se consideraron llegados de Europa, África y Asia, conforme a la procedencia de los dones: el oro de Tarsis, el incienso de Arabia y la mirra de África.

En cuanto a los nombres, aunque ya figuran en el apócrifo *Evangelio armenio de la Infancia*, se generaliza en el siglo IX, en 845, cuando los nombres *Gaspar*, *Melchor* y *Baltasar* aparecen por primera vez en el *Liber Pontificalis* de Rávena.

5. La iconografía cristiana

La historia evangélica se presta a ser representada como un ciclo de acontecimientos: el anuncio de la estrella, el viaje, la entrevista con Herodes, la adoración al Niño y presentación de los dones, y, finalmente, el sueño que les advierte que vuelvan a su tierra por otro camino²².

Las primeras figuraciones aparecen tres personajes, vestidos con ropas persas. Así los vemos en las catacumbas de Priscila, de Pedro y Marcelino, y de Domitila, del s. III-IV. Del siglo V en el mosaico de Santa María la Mayor de Roma. De los siglos IV y V son los sarcófagos de Flavio Julio Catervo, de la catedral de Tolentino, o el de Aurelio, en Roma.



Merece una especial mención los mosaicos de san Apolinar el Nuevo, de Rávena, de hacia el 550, en que aparecen los tres magos con atuendo persa y gorro frigio, y con los nombres sobre cada uno. *Sanctus Gaspar* es el primero, anciano, con barba blanca; le sigue *Sanctus Melchior*, joven, de raza negra, imberbe; y por último, *Sanctus Balthassar*, de edad madura, con barba negra.

En el arte románico ya los vemos como reyes, con la corona en sus cabezas. Como ejemplo, recordemos los capiteles de la catedral de Tarragona, uno escenificando la adoración al Niño, y otro que representa el sueño de los magos, acostados, pero con las coronas puestas. A la iconografía gótica y renacentista llegan ya muy fijados los modelos, con infinidad de ejemplos, de los más grandes maestros y de autores anónimos, imposibles de enumerar.

²¹ GREGORIO MAGNO, *LX Homiliae in Evangelia*, libro I, homilía 10, 6: en *Obras de San Gregorio Magno*, Madrid, BAC, 1958, p. 573. Estas homilias fueron pronunciadas en Roma el año 591: *ibidem*, p. 39.

²² Louis RÉAU, *Iconografía del arte cristiano. 1. Iconografía de la Biblia. 2. Nuevo Testamento*, Barcelona, Edic. del Serbal, 1996, pp. 247-266. A. WEIS, «Drei Könige», en *Lexikon der christlichen Ikonographie*, Freiburg, Herder, 1968, cols. 539-549.

Por poner un ejemplo onubense, recordemos la tabla de la Adoración de los Magos en el retablo mayor de la parroquial de Zufre, atribuido a Juan de Zamora, 1545-1546. En este caso, destaca la representación de las tres razas, de las tres partes del mundo y de las tres edades de la vida, por el color de la piel y por la diferente vestimenta. No portan corona, pero los ropajes denotan la realeza. El portador del oro es un hombre europeo, maduro, con barba de color castaño; el del incienso, es negro, joven imberbe norteafricano; y el de la mirra, es árabe, de edad propecta, con larga barba blanca.

Conclusión

Queda claro el mensaje de la Epifanía: el Salvador es adorado primero por los pastores, por los más sencillos del pueblo judío, y luego por personas notables, ajenas a Israel, para que quede patente la universalidad de la salvación, anunciada por los profetas, y operada por Cristo. Por nuestra parte, tenemos la honra de que Tarsis-Tartessos figure como referencia al punto geográfico más extremo del universo conocido en la primera mitad del primer milenio a.C., famoso por su producción metalúrgica y por las naves de gran calado, a las que dio nombre.